

“HABÍA UNA VEZ... NUMANCIA” Cuento Teatralizado

AUTORES:

- **Alumnos/as del curso de Patrimonio Cultural Soriano del CEPA Celtiberia.**
- **Alumnos de los cursos de Neolectores y Conocimientos Básicos del aula del CEPA Celtiberia en el Centro Penitenciario de Soria.**

NARRADOR: -Muy cerca de nuestra ciudad, a muy poca distancia de Soria, sobre una colina que rodea el río Duero, existía hace más de dos mil años una ciudad llamada Numancia.

Los habitantes de Numancia eran nobles y valerosos. Perteneían a los celtíberos, que poblaron nuestra tierra en aquellos tiempos, antes de la llegada de los romanos a Hispania. Todos los numantinos eran grandes amantes de la naturaleza, a la que cuidaban con especial cuidado, ya que ella les daba lo necesario para vivir.

(Pasan dos pájaros, que se hacen un saludo. La escena se sitúa en el bosque, junto a un vado del río Duero. Una niña pelirroja pasea por allí. Es la protagonista de nuestro cuento).

KARA: - Sí, no como ahora, que son todos unos guarros, y tiran las basuras al suelo, los cochínísimos, y no recogen los papeles y a veces ni usan la papelera. Y dejan todo el grifo abierto, desperdiciando el agua, que no va a quedar nadaaaa. Y mira el cambio climático: que nos vamos a achicharrar, que no va a quedar frío ni en Soria, que está esto de calor que parecen las Bahamas.

NARRADOR: - ¡Anda! ¿Y quién eres tú?

KARA: - Soy Kara, la hija del gran guerrero numantino Leukón. Me encanta cuidar la naturaleza para que los niños del futuro puedan disfrutarla igual que la he disfrutado yo.

NARRADOR: - Entonces, eres... ¡numantina!

KARA: -Sí, claro.

NARRADOR: -¡Los numantinos sois tan fuertes y valerosos! Lograsteis resistir a los romanos más de veinte años. Y jamás os rendisteis, luchando siempre por el derecho más bello de todos: el derecho a la libertad.

KARA: -Sí, eso fue hace mucho tiempo. ¿Tú te acuerdas?

NARRADOR: - Hace muchos años, más de dos mil, los numantinos se alimentaban de la comida que les proporcionaba la naturaleza: pescaban en el río, cazaban en el bosque, y construían sus casas con leña de encina y con adobe, del barro de su tierra.

(Salen dos romanos).

Un día, ocurrió algo que los numantinos no esperaban. Muy cerca de allí, a un cercano pueblo amigo, también celtíbero, que se llamaba Segeda y que está en la provincia de Zaragoza, llegaron los romanos. El temido ejército recién llegado de Roma, iba conquistando todos los pueblos a su paso. Avisó a los habitantes de Segeda que de entonces en adelante, el pueblo sería suyo.

LUCIUS: - Hola, Segedenses. Vuestro pueblo ahora es nuestro.

MARCUS: - Y si queréis vivir, nos tenéis que pagar impuestos, vamos, dinerito.

LUCIUS: -Y nos ha dicho nuestro jefe, el César, que prohibido que hagáis murallas altas, para que no os podáis defender de nosotros.

MARCUS:-Qué malos somos.

LUCIUS: -Somos muy malos.

NARRADOR: -Pero los segedenses, que tenían miedo de los romanos, al poco tiempo comenzaron a hacer unas murallas para defenderse de ellos y... eran lo suficientemente altas para que los romanos se molestaran por no obedecerles.

En cuanto el César, que es el emperador de los romanos, recibió la noticia de que en Segeda habían hecho aquellas murallas, mandó a su ejército romano a luchar contra ellos y exterminarlos. Cuando los segedenses supieron aquello, en lugar de quedarse, para que no les mataran y poder salvar su vida, salieron huyendo a refugiarse en alguna ciudad amiga. Y... ¿cuál era la ciudad amiga que tenía a los habitantes más fuertes y valerosos? Siiiií, Numancia.

Menudo cabreo se cogió el César cuando se enteró de que los segedenses habían huido a Numancia y se habían burlado del ejército... - “Arrasad Numancia”- ordenó a sus soldados. Y todos ellos se fueron a Numancia, con afán de destruirla.

Pero lo que no sabían era que los numantinos eran los más duros y resistentes de todas las tribus celtíberas.

Los celtíberos prepararon sus escudos circulares, dardos, lanzas, hondas, cascos y espadas. La espada corta de los celtíberos, el gladius hispaniensis, era tan infalible que hasta los romanos lo copiaron después. Los jinetes montaron sus caballos, perfectamente adiestrados, que eran los más ágiles y rápidos de los conocidos, según decía Estrabón.

Las guerras numantinas fueron tan importantes, que al César le causaron mucha preocupación, y por ello cambió hasta la fecha del inicio del calendario. El año, que comenzaba hasta las guerras numantinas el día 15 de marzo, cambió desde entonces y hasta nuestros días al 1 de enero, y así se quedó para siempre, por decisiones que tuvieron que tomar en Roma durante la guerra de Numancia.

Los numantinos acogieron a los segedenses como aliados y amigos, nombrando jefe de los guerreros a Caro, el más valiente de Segeda.

El Senado de Roma envió primero al general Fulvio Nobilior, con un ejército de 30 000 hombres. El día 23 de agosto, día de Vulcano, con elefantes y todo, Caro atacó y mató a 6 000 romanos. Ganaron los numantinos, aunque el jefe Caro murió. Los numantinos lo sustituyeron por Ambón y Leukón.

KARA: - Sí, Leukón es mi padre. Es muy valiente, igual que mi madre, por eso él ahora dirige al ejército numantino para derrotar a esos romanos que quieren invadirnos y quedarse con nuestras tierras. Y por eso lucha así (hace una demostración hasta que, saltando, descubre detrás de un arbusto a un niño que estaba allí escondido).

ESCIPIONITO: -Ay, no me mates, no me mates. Ya me decía mi padre que estos numantinos eran unos salvajes. ¡Ayyy, que casi me ha arrancado la cabeza!

KARA: - ¿Pero quién eres tú? ¿Y qué haces aquí?

ESCIPIONITO: - Ten piedad, por favor. Soy Escipionito, el hijo del general Publio Cornelio Escipión Emiliano. Ahora vivimos aquí, en el campamento de Renieblas, desde que al César le dio por conquistar Numancia, y me había venido corriendo detrás de un corzo hasta el río y... justo te he visto y me he escondido, porque me ha dicho mi padre que los numantinos matan romanos. Y tú has dicho que eres numantina. ¡Qué miedo! Me sacarás los ojos y los echarás a la sopaaaaa (llorando).

KARA: ¿Pero qué dices? ¿Qué me voy a comer yo ojos ni ná? Que no, hombre. Mira, mi madre y mi abuela dicen que luchar y guerrear que no trae nada bueno. ¡Cuánto ganaríamos si fuéramos todos amigos y compartiéramos estas tierras tan bonitas! ¿Tú quieres ser mi amigo?

ESCIPIONITO: - ¿Pero no me vas a comer un ojo?

KARA: -Pues claro que no. Puaggg, qué asco, si tienes hasta legañas, guarrindongo.

ESCIPIONITO: -Entonces los numantinos... ¿no sois unos salvajes asesinos?

KARA: -Pues claro que no. Solo nos defendemos y luchamos por nuestra libertad. Desde que llegaron los romanos, ninguno ha podido vencernos. Han ido cambiando sus generales. Primero vino el Nobilior ese de los elefantes, que lo vencimos los numantinos cuando yo ni había nacido. Buah, los numantinos no habían visto nunca elefantes, y quedaron perplejos ante ellos.

ESCIPIONITO: - Sí, me lo dijo mi padre, que como los numantinos son tan valientes y no se rinden ante nada, lejos de asustarse, comenzaron a lanzarles piedras, y al herir a uno de ellos, este salió enfurecido arrasando a su paso a otros elefantes y romanos. Los demás elefantes enfurecieron y atropellaron, mataron y desbarataron a muchos más romanos. Y al ver los numantinos que los romanos huían, fueron en su persecución y los vencieron y se apoderaron de sus armas y enseñas. Los romanos se retiraron a su campamento de Renieblas, y allí pasaron el invierno, pasando hambre y muriendo algunos de ellos incluso de frío. Allí es donde vivo yo con mi padre.

KARA: - Ah, así que tu padre el el nuevo general romano que ha llegado después de todos los que ya vencimos: aquel Claudio Marcelo que firmó una paz con Litennón, Pompeyo, Popilio Lennas, Hostilio Mancino...

ESCIPIONITO: -¿A todos esos habéis vencido? Qué miedito...

KARA: -Sí, veinte años llevamos ya resistiendo vuestros ataques, pero ahora dicen que desde que llegó tu padre, que debe ser malísimo y muy temido, el Publio Cornelio Escipión Emiliano, con eso de que nos ha rodeado Numancia con un cerco que une unos campamentos y fuertes para que no podamos salir a por comida, nos quiere hacer morir de hambre.

ESCIPIONITO: -Sí, pero me ha dicho mi padre que el Retógenes, vuestro guerrero más valeroso, Retógenes, acompañado de cinco compañeros y cinco criados, consiguió atravesar el cerco y acercarse a pedir ayuda a otras ciudades celtíberas. Pero ninguna de ellas se atrevió a contradecir a los romanos y ayudar a los celtíberos. Solo en una de ellas, en Lutia, lograron el apoyo de sus jóvenes. Pero los ancianos de Lutia se chivaron, por miedo, a Escipión, que les castigó cortándoles a los cuatrocientos jóvenes las manos. Y como mi padre ha visto que su ejército romano, que son más de 50 000 soldados, era muy indisciplinado, pues lo ha sometido a duros entrenamientos para dotarlo de moral, disciplina y eficacia.

(Salen corriendo dos romanos)

LUCIUS:-Un, dos, un, dos... a correr manda el general Publio Cornelio Escipión Emiliano.

MARCUS: -Ay, mis agujetas.

LUCIUS: -Ay, qué malito estoy. Y además ayer el jefe Publio Cornelio Escipión Emiliano nos hizo trabajar para cercar Numancia levantando siete fuertes alrededor de ella.

MARCUS: - Sí, ha condenado a los numantinos. Pretende matarlos de hambre y de sed, sin poder salir de allí, sin alimentos y sin agua.

LUCIUS: - La escasez de alimentos ha provocado una situación insostenible en Numancia.

KARA: -Deja de escuchar a estos truchos. Mira, vente conmigo. Te enseñaré Numancia, la ciudad más bella de la tierra, y seremos amigos.

ESCIPIONITO: - ¡Vale! ¿Un abrazo?

KARA: - ¡Un abrazo!

(Se lanzan a abrazarse, pero en realidad se dan un porrazo el uno con el otro. Les gusta y se ríen)

ESCIPIONITO: -Ay, qué porrazo.

KARA: - ¿Abrazo?

ESCIPIONITO: - ¡Abrazo! (Y se vuelven a dar otro porrazo. Recorren el campo entre flores, encinas... A sus porrazos se han añadido vueltas y giros. Se lo pasan muy bien. Llegan a las puertas de Numancia).

KARA: - Ahora vamos a entrar en mi ciudad, Numancia, pero tendrás que quitarte este trajecito de bombero tan ridículo que llevas. Anda, ponte esto. Es una túnica de lino y un sagum, la ropa que llevamos los celtíberos. Está hecho de lana de nuestras propias ovejas. Lo hacemos en nuestros telares. Gracias al sagum podemos aguantar el frío de los gélidos inviernos que acucian Numancia.

ESCIPIONITO: -Qué pintas, parezco un indigente, si me viera mi padre, me mataría.

KARA: -Anda, tonto, ven y no te quejes, que no se va a enterar. A ver si luego le convences para que nos deje a los numantinos vivir en paz y se vaya. Nosotros solo queremos vivir en libertad en nuestra ciudad.

ESCIPIONITO: -¿Estas son vuestras casas? ¡Pero si son de barro! Mi casa de Roma es mucho más elegante y grande. Es de mármol, que brilla tanto que deslumbra al verla. En ella tenemos unas termas con agua calentita para poder bañarnos, y los suelos son de mosaicos..

KARA: -¿De mocacos? ¿Mocacos como estos que tengo en la nariz? (Se ríen los dos). Mira, Escipionito, mira desde nuestra muralla nuestro paisaje. Al fondo, se ve la sierra Cebollera, donde habitan los grandes venados. Allí hay unas grandes lagunas de aguas cristalinas. Si miras ahí abajo, puedes ver el río Duero. Desde que tu padre se nos ha cabreado, ya no nos deja ni bajar allí a por agua. Nos ha fastidiado con el cerco ese que nos ha hecho, que el otro día nuestro joven más valiente, Retógenes, consiguió burlar a los romanos y traspasar el muro, e ir a buscar ayuda a varios pueblos celtíberos. Pero tan solo le escucharon en Lutia, una ciudad que está a unas leguas de aquí. Cuatrocientos jóvenes de allí estaban dispuestos a venir a ayudarnos, pero los ancianos, por miedo a las represalias de tu padre, se le chivaron, y ahí fue el cenutrio de tu padre, a cortarles las manos a los cuatrocientos, para darles un escarmiento.

ESCIPIONITO: - ¿Eso ha hecho mi padre?

KARA: - Uy, y más. Si yo te contara. Pues no tiene mala leche ni ná. Mira, Escipionito, esta es mi madre. Es muy trabajadora, como todas las mujeres numantinas: hacen tejidos en los telares, muelen el cereal.... Está haciendo cerámicas. Cuando se secan, dibuja en ellas muchas cosas bonitas. Mira, en esta ha dibujado unos guerreros numantinos... y en esta un toro... ¡Muuuu! (se ríe) Y en esta hay un trisquel.

ESCIPIONITO: -Qué miedoooo.

KARA: - Pero bueno, este chico... ¿Tienes miedo a todos los animales? Los numantinos no tememos a los animales. El dios Lur, dios de la naturaleza, nos los regala, y nosotros aprendemos a convivir con ellos y a cuidarlos. Mira, ¿ves? En esta cerámica está pintada la diosa Epona. Es una yegua, y es la diosa de la fertilidad. Me encanta Epona. Hay gente que piensa que es un caballito, pero no, no y no. Es una yegua.

ESCIPIONITO: - ¿Y esta señora? Parece una bruja.

KARA: -No es una bruja. Es mi abuela Akaina. Hace brebajes con las hierbas que recoge para curar a las personas y a los animales de Numancia. Es como si fuera la doctora del pueblo. Es una abuela maravillosa, dulce y sonriente, siempre ayudando a los demás.

ESCIPIONITO: -Buenos días, señora.

AKAINA: -Buenos días, niños. Estoy haciendo un brebaje para Ambón. Ayer estuvieron luchando contra el ejército romano y uno de esos romanos malditos le hirió en una pierna. Con esto se curará. Si cogiera yo a uno de esos romanos, le daría una bebida de estas que te mandan al mundo de los muertos...

ESCIPIONITO: - Ay, Kara, vámonos de aquí, por favor.

KARA: - No, espera, vamos a comernos un torrezno de estos que hay en la cocina, que es de las pocas comidas que nos quedan ya. ¿A que no tenéis torreznos en Roma?

ESCIPIONITO: -¿Torrezno? ¿Qué es eso?

KARA: -Toma, cómetelo y luego te cuento.

ESCIPIONITO: - Mmmmm. ¡Qué buenooo! Comida de los dioses.

KARA: -No, comida de los numantinos. ¿Te das cuenta qué cosas tan buenas tenemos en Numancia? Anda, y ahora, vamos, que te acompaño al bosque de nuevo, que como se entere tu padre de que estás por aquí con los numantinos, se te cabrea.

(Bajan la cuesta y llegan al lugar del bosque donde se encontraron) (Allí hay unos romanos, guardando el cerco)

LUCIUS: - Me ha mandado el jefe por aquí que dice que se le ha perdido el niño. Que lo ha mandado por aquí de paseo y que no ha vuelto aún a casa. ¿Dónde se habrá metido ese flacucho?

MARCUS: -Calla, que no escucho.

KARA: - Sois más feos que un trucho. (Escondida)

LUCIUS: -¡Que me has llamado trucho!

MARCUS: -No, yo no he sido, ha sido... esa niña.

LUCIUS: -Acabemos con ella. (Van los dos con dos cachiporras y hacen el típico juego de esconderse, y al final, Kara se escabulle y son Lucius y Marcus los que se aporrean). (Entre esto, Kara y Escipionito se despiden y quedan en verse allí mismo al día siguiente).

NARRADOR: - Y así, cada día, Kara y Escipionito quedaban en el vado del río, junto al bosque, y Kara introducía a Escipionito en Numancia para explicarle cómo vivía su pueblo.

ESCIPIONITO: - Kara, me gusta tanto estar contigo en Numancia. En este tiempo he aprendido cómo vivís, siempre en paz con la naturaleza, cuidando todo lo que os rodea. Amáis a los pájaros, a los caballos, a los árboles, cuidáis estas encinas centenarias que dan cobijo a los animales, tomáis miel de las abejas. Estos días me has enseñado a pescar en el río Duero, ese río de aguas cristalinas que cuidáis tanto y os regala esa comida tan rica. Los romanos tenemos mucho lujo, pero no somos tan felices como vosotros. Solo pensamos en conquistar, y en tener

más y más, y la felicidad no está ahí. Está en valorar lo que tenéis a vuestro alrededor, en amarlo y conservarlo.

KARA: -Pues a ver si se lo dices a tu padre, que tenemos un derecho fundamental, que es el derecho a la libertad, y solo queremos luchar por ella, porque sin ella, nuestra vida no tiene sentido. Queremos ser libres como los pájaros que nos rodean. Tu padre no tiene derecho a robarnos esta tierra que nos vio nacer y que nos alimenta, y a la que cuidamos como parte suya que somos.

ESCIPIONITO: - Si yo se lo he pedido a mi padre, que os deje en paz y se vaya a Roma a darse bañitos en las termas y a luchar con los leones al circo. Pero me ha dicho que su jefe, el César, le ha ordenado que tiene que arrasar Numancia porque es un egoísta y lo quiere todo para él, y que le importa un pepino la libertad de los numantinos, y que no le deja volver a Roma a darse bañitos calientes en las termas hasta que no arrase Numancia.

KARA: -Ay, Escipionito. ¿Cuándo entenderán los romanos que el derecho a la libertad es el más importante del mundo? ¿Y qué hay de nuestro derecho a tener una casa que nos pretendéis usurpar?

ESCIPIONITO: -Kara, si yo lo entiendo. Y siento mucho que esto sea así y que mi padre sea tan cabezón... Estáis empezando a pasar mucha hambre. Lleváis tanto tiempo sitiados que se os han acabado los torreznos y no queda ya en Numancia ni un solo alimento que os podáis comer.

KARA: -No te preocupes, Escipionito. Yo sé que tú eres bueno. Vamos, anda, he oído a mi abuela Akaina que nos llama.

AKAINA: - Kara, corre, ve con ese amigo tuyo al vado del río. Trae estas hierbas que te indico: ruda, cola de caballo, hipérico, tomillo, espliego, diente de león, caléndula y hierbabuena. Eso sí, traed también dos plumas de los pájaros que vosotros queráis.

Kara y Escipionito bajaron al vado del río, y allí pasaron un buen rato recogiendo todas las hierbas.

KARA: -Algo raro pasa, Escipionito. El cielo está rojo, tiene una apariencia muy extraña. La gente de Numancia se ha reunido esta mañana con mi abuela Akaina junto a nuestra casa. En situación desesperada, tras veinte años de guerra contra los romanos, parece que estos han logrado su objetivo. Nos morimos de hambre. Los pocos supervivientes de Numancia han decidido incendiar nuestra ciudad para no entregarla a los romanos. Los que quedan le han pedido a la abuela Akaina que haga una pócima venenosa para morir antes de que los romanos conquisten

nuestra ciudad y nos hagan sus esclavos. Nunca nos rendiremos ante los romanos. Pero la abuela Akaina siempre tiene buenas ideas, y les ha dicho que conoce otra forma más adecuada de luchar por la libertad, y por eso nos ha enviado a recoger estas hierbas y las plumas, para buscar otra solución. Y ahora vamos, es importante que cojamos esas hierbas y las plumas.

NARRADOR: -Sobre el río, flotando, Escipionito encontró una gran pluma de buitre leonado y la cogió con cuidado de no caerse.

KARA: -Los buitres son animales sagrados para los Celtíberos. Cuando un guerrero muere en campo de batalla, los celtíberos no lo entierran ni lo queman, sino que lo dejan en el campo para que los buitres, al ingerir su carne y después volar, eleven el alma de los guerreros al cielo.

NARRADOR: -Kara encontró una pluma de abubilla junto al agujero de un gran roble, donde seguramente una tendría su nido. Con todo ello, subieron la ladera para llevarle a la abuela Akaina su encargo.

Después de once meses de estar cercados, en el verano del año 133 a.C, los numantinos supervivientes decidieron incendiar su ciudad. Akaina, la abuela, gran hechicera, había preparado un extraño brebaje con las hierbas y las plumas que Kara y Escipionito habían recogido en el campo. Reunidos en la casa de Akaina, decidieron dar fuego la ciudad y beber su pócima. La ciudad comenzaba a arder. Escuchaban el crepitar del fuego, que devoraba las maderas de las casas. Sonriendo, todos se abrazaron. La abuela comenzó a repartir cuencos con su brebaje recién preparado. Todos lo bebieron y, al instante, sus cuerpos fueron cayendo al suelo, sumidos en un profundo sueño. De repente, un halo comenzó a salir de cada cuerpo y a elevarse hacia el cielo.

Todas y cada una de las almas de los celtíberos, dejando sus cuerpos en el suelo, volaron hacia el cielo convirtiéndose en pájaros, todos diferentes. Del cuerpo de Kara surgió una abubilla que se elevó enseguida. Del cuerpo de Escipionito salió volando un majestuoso buitre.

La voz de Akaina resonaba sobre los campos:

AKAINA: -Volad, espíritus numantinos. Aunque aquí queden vuestros cuerpos, vosotros, convertidos en pájaros, cuidaréis de nuestra tierra siempre, por los siglos de los siglos.

NARRADOR: -Y desde entonces ahí están. Esos pájaros que podéis ver si eleváis vuestras vistas al cielo son los espíritus de los numantinos que velan por nuestra tierra. Nuestra eterna Numancia, nuestra eterna Soria. Os pedimos, por favor, que les ayudéis en su trabajo. Vosotros

también sois guardianes de nuestra tierra. Allá donde encontréis una basura en el campo, un papel en el suelo, cualquier charca contaminada... recordad que nuestros héroes numantinos lucharon por nuestra tierra y su libertad. Vosotros debéis seguir haciéndolo para que se conserve como ellos querían. La madre naturaleza nos da vida y nosotros hemos de darle el honor, el trato y la limpieza que merece. Cuidad nuestra tierra. Cuidad la Celtiberia.

DERECHOS TRABAJADOS

Derecho a la alimentación

Cuidado del Medio Ambiente

Los dos derechos más claros que se trabajan en el pasaje, están interrelacionados.

En 2010 se reconoció el derecho al saneamiento y al agua potable.

En la declaración Universal de los Derechos Humanos no se hacía referencia al cuidado del medio ambiente. En dicha Declaración se fijaron los derechos que se conocen como de primera y segunda generación, es decir los derechos civiles, sociales, políticos, económicos y culturales.

Hoy en día se establecen también los derechos de tercera generación, entre los que destacan la solidaridad y el medio ambiente.

De hecho, el día 28 de julio de 2022, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha declarado que todas las personas del mundo tienen derecho a un medio ambiente saludable. Es decir, se acaba de declarar el acceso a un “medio ambiente limpio, saludable y sostenible” como un derecho humano universal.

Derecho a la alimentación

- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948): artículo 25
- Convención de los Derechos del Niño (1989): Artículos 24.2c y 27.3
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, sociales y Culturales: Artículo 11
- Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015)- objetivos 2 y 3

Cuidado del Medio Ambiente

- Constitución Española (1978): Artículo 45
- Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015): Objetivos 6, 7, 11, 13, 14 y 15
- Resolución de las Naciones Unidas de 28 de julio de 2022